

UN PROGRAMA DEL PUEBLO

El 17 de Mayo de 1970, reunidos en la localidad de Cartagena, los dirigentes más representativos de la Democracia Cristiana, del Partido Democrático Nacional y de los vastos sectores independientes que nos acompañan, aprobaron el Programa Básico de Gobierno. Este programa fué el resultado del trabajo, por largos meses, de varios cientos de los profesionales y técnicos más destacados que adhieren a nuestra postulación.

En miles y miles de núcleos de estudio, ubicados a lo largo de todo el país, mujeres y jóvenes, campesinos y obreros, técnicos y profesionales, intelectuales y artistas, comerciantes e industriales, hombres de todos los rumbos de la actividad nacional, han discutido, modificado y enriquecido el Programa Básico.

Fruto de esta enorme movilización popular, sin precedentes en la historia política de nuestra Patria, es el programa definitivo de Gobierno.

Porque nuestro movimiento es auténticamente el movimiento del pueblo de Chile, este programa no es el resultado de transacciones entre dirigentes de mesas redondas, ni es un conjunto de ideas vacías, acumuladas para ocultar o disfrazar intereses subalternos.

Nuestro programa es el programa del pueblo, moldeado por el pueblo, para responder a los intereses del pueblo, consultado con el pueblo y hoy, esta noche, comprometido con el pueblo, de frente a Chile entero.

No hay revolución sin movilización popular. No es Tomic quien hará la revolución, sino el pueblo de Chile encabezado por su Presidente. Por ello, este compromiso que hoy tomamos no es mi compromiso, sino nuestro compromiso. El mío y el de Uds., los aquí reunidos,

dirigentes representativos de todos los sectores que, en esta hora, reconocen en nosotros la única alternativa viable que, incorporando lo más propio y noble de nuestra nacionalidad, supere para siempre en nuestra Patria la injusticia y la incapacidad del sistema capitalista.

NUESTRO COMPROMISO

¿Cuál es, en esencia, nuestro compromiso? ¿Qué es lo fundamental de lo que hemos venido diciendo en este país en estos meses? ¿Cuál es el centro de nuestro programa?

Dos metas fundamentales: Primero, reemplazar a las minorías que hoy detentan el poder político, social, económico y cultural por las grandes mayorías nacionales postergadas. Segundo, reemplazar al capital como motor fundamental de nuestra economía para radicar en los trabajadores organizados la movilización del esfuerzo productivo que permita superar el subdesarrollo, convirtiendo a éstos en los principales beneficiados con los resultados.

Para esto nacimos a la vida política 35 años atrás. Desde el primer momento de nuestra lucha dijimos que estábamos por la sustitución del sistema capitalista por una sociedad personalista y comunitaria. Una sociedad en que el resguardo de los valores esenciales de la persona humana esté por encima de cualquier otra consideración y en que, al mismo tiempo, los intereses de la comunidad nacional primen siempre sobre los intereses individuales, por más legítimos que ellos sean. Esto es lo que tenemos de propio y característico. Esto es lo que nos distingue claramente del esquema liberal, individualista y capitalista y del sistema marxista. Esto es lo que nos identifica con el sentir y el querer de la gran mayoría de los chilenos.

¿Cuál es la razón de nuestra urgencia pasada y presente por la sustitución del régimen capitalista y sus actuales variantes neocapitalistas?

Principalmente, la injusticia profunda que el sistema conlleva. Pero no tan sólo eso - y si Uds. quieren, ni siquiera eso -, sino su incapacidad, probada y demostrada a lo largo de nuestra historia, para resolver los problemas esenciales y más urgentes de nuestra Patria.

EL PRACASO DEL CAPITALISMO

El capitalismo no ha sido ni es capaz de alimentar a un número creciente de chilenos. Anualmente estamos importando ciento sesenta millones de dólares para cubrir nuestro déficit de alimentos. Esto es casi tanto como toda la inversión pública en vivienda.

El capitalismo no ha sido ni es capaz de dar trabajo al número creciente de chilenos que año a año se incorporan a nuestra fuerza laboral. Nuestra economía sólo ocupa a uno de cada tres chilenos, viviendo los otros ^{dos} con el trabajo de éste.

El capitalismo no ha sido ni es capaz de hacer crecer nuestra economía a una velocidad que, superando el crecimiento de la población, permita realmente elevar las condiciones de vida de los chilenos y eliminar para siempre la miseria. Al ritmo actual de crecimiento, demoraríamos más de 25 años en llegar a un ingreso per capita de mil dólares y escapar del subdesarrollo.

Para qué extendernos en la incapacidad permanente del sistema para asegurar ingresos dignos a los trabajadores; para defender esos ingresos de la inflación; para asegurar la protección y el acrecentamiento de nuestro valioso capital humano, diezmado o tarado por el hambre y las enfermedades; o para evitar la enajenación de una independencia costosamente ganada, por la entrega al dominio extranjero, no ya sólo de nuestras riquezas básicas, sino también de parte importante de nuestra capacidad industrial.

Esta ha sido la suerte para la gran mayoría de los chilenos.

LOS BENEFICIADOS DEL SISTEMA

¡ Ah, pero no todos pierden con el capitalismo !

Porque en una economía menguada, de mercados reducidos e ingresos insuficientes, éste ha sido el vehículo para la concentración del poder económico, político y social en manos de infimas minorías oligárquicas de grandes inversionistas, banqueros y monopolistas. Ellos han construido sus imperios sobre jornales miserables; precios de explotación; recursos del Estado que fueron restados de la educación, la salud y la vivienda; exenciones de la obligación de contribuir al financiamiento del desarrollo, exenciones que han debido ser cubiertas con un mayor esfuerzo tributario de trabajadores, comerciantes y pequeños industriales.

Y que nadie se engañe. Porque estos grupos, amparados en organismos con fachada gremial, pero de clara utilización política, montan verdaderas campañas nacionales para convencer a comerciantes e industriales de que su destino es común y sus intereses son los mismos.

¿ Y en qué consiste su apelación mañosa ?

¡ La defensa de la empresa privada !

¡ No es lo mismo capitalismo que actividad privada!. Cuando denunciemos los vicios y daños del sistema capitalista, no estamos atacando a la iniciativa ni el derecho de miles de comerciantes e industriales. Creemos, respetamos y valorizamos la actividad privada. No somos estatistas.

Ellos, las minorías que han controlado el poder, ellos son los verdaderos enemigos de la gran mayoría de los comerciantes e industriales. Porque el crédito no lo acapara el poblador, ni el campesino, ni el obrero industrial, ni el comerciante. El crédito lo acaparan quienes arman bancos para usar en su beneficio los depósitos de los demás. Tampoco el pueblo goza de exenciones tributarias y franquicias que, en último término, deben ser pagadas por todos.

Es este sistema, el capitalismo, con su carga de violencia en las instituciones, lo que genera la otra violencia.

En estas condiciones, resulta una burla y un imposible pretender la solidaridad nacional, el esfuerzo creativo, el trabajo y el ahorro indispensables para superar el subdesarrollo y la dependencia del extranjero.

Treinta y cinco años llevamos en esta denuncia y en esta lucha.

EL GOBIERNO DE FREI, LA PRIMERA ETAPA

Treinta y cinco años que no han sido en vano: el 4 de Septiembre de 1964, el pueblo de Chile hizo a Eduardo Frei el primer Presidente demócrata cristiano. Con Eduardo Frei se echan las bases, se crean las condiciones, se inicia la ardua y dura tarea de la destrucción del capitalismo y la construcción del orden nuevo.

Durante este Gobierno - al que hemos llamado la primera etapa - la labor cumplida es tan profunda y de tan vastas proyecciones que la historia tomará su tiempo en aquilatarla debidamente. Sin embargo, el pueblo de Chile ya se formó un juicio que vierte con entusiasmo, calor y afecto en cada ocasión en que tienen oportunidad de hacerlo.

Ningún otro Gobierno chileno ha realizado una labor comparable a la del actual en la promoción cuantitativa y cualitativa de la educación nacional a todos los niveles: casi un millón de nuevas matrículas en la enseñanza básica y media; más que duplicación de la matrícula universitaria; cuadruplicación de los desayunos y los almuerzos; quintuplicación de los trabajadores capacitados por INACAP.

La vasta labor realizada en salud - nuevos hospitales, Buenas postas, mayor presupuesto - queda graficada claramente por la disminución registrada en los índices de mortalidad; en particular, de mortalidad infantil.

Se ha construido un número de viviendas populares mayor que en cualquier otro período de nuestra historia, sin contar viviendas provisorias y otras soluciones habitacionales.

Tiene especial significación, como muestra del esfuerzo comunitario promovido por el Gobierno, la multiplicación por diez del número de viviendas construidas con el sistema de autoconstrucción.

En este Gobierno se han legalizado las Juntas de Vecinos y más de 2.000.000 de chilenos que viven en poblaciones han visto reconocidos sus derechos como integrantes de la sociedad. Esto, sumado a la fecunda labor de los Centros de Madres y a la organización del pueblo en la base social, ha desencadenado un proceso irreversible de unidad y solidaridad.

La organización sindical se ha desarrollado como en ninguna otra época, duplicándose el número de trabajadores sindicalizados y multiplicándose por 50 el número de organizaciones sindicales campesinas.

Al Presidente Frei, con justicia llamado el Presidente de los Campesinos, corresponderá el mérito histórico de haber iniciado una reforma agraria masiva que ya ha expropiado más de 3.000.000 de hectáreas y asentado más de 25.000 familias; de haber hecho posible la sindicalización campesina; de haber terminado con la discriminación vergonzosa en las remuneraciones. En definitiva, de haber iniciado el proceso de incorporación plena del campesino al ejercicio de sus deberes y derechos como hijo de esta tierra.

Muchos han hablado de la necesidad de reformar la Constitución. Hubo uno que habló de ello durante todo su Gobierno y que todavía sigue hablando. Pero fué el Gobierno demócrata cristiano el que hizo la Reforma Constitucional más extensa y más profunda desde la Constitución del 25. Aún cuando no se logró todo lo que se pretendió, las reformas materializadas entregarán herramientas poderosas para la tarea que nos espera por delante. Pero, más que todas ellas, se

destaca con brillo propio la reforma del derecho de propiedad, que consagra la primacía del interés comunitario sobre el del individuo.

No es esta la ocasión para un examen detallado de toda la vasta labor cumplida, pero cómo no recordar lo alcanzado en materia de redistribución de ingresos en favor de las mayorías trabajadoras; la racionalidad introducida en el manejo de nuestro comercio exterior; la iniciación de la política de recuperación nacional del cobre; la dignidad, altivez, firmeza y prestigio alcanzados por una política exterior que ha participado decisivamente en los esquemas de integración latinoamericana, que ha restablecido relaciones diplomáticas y comerciales con los países que el interés de Chile ha dictado y que ha hecho de nuestra voz una voz que se escucha con respeto y atención.

Pero la labor de un gobernante demócrata cristiano no es algo que nosotros podríamos juzgar bajo una perspectiva de comienzo y término. Muy por el contrario, el Gobierno de Eduardo Frei es una etapa en la lucha: es el acceso de la Democracia Cristiana al mando de la Nación, para, junto con el pueblo de Chile, iniciar la sustitución del régimen capitalista.

Desde este punto de vista, dos tareas realizadas destacan con nitidez. En primer lugar, las acciones que han significado un ataque directo a la estructura capitalista. De entre ellas, sobresalen claramente la reforma agraria y las leyes campesinas por lo que significan, como punto de partida macizo, para el cambio de la estructura social y económica en el campo. A ellas se suman realizaciones en el orden industrial y comercial que han significado aportes en una dirección que será profundizada en el futuro Gobierno. Me refiero a lo hecho en cuanto a redistribución del crédito y de la carga impositiva y a las exitosas experiencias con empresas de trabajadores que, sumadas a los asentamientos campesinos, constituyen un

bagaje importante para la acción futura.

En una segunda dimensión, la amplia tarea de organización popular en sindicatos, asentamientos, centros de madres, juntas de vecinos, cooperativas, clubes deportivos y múltiples otras formas ha sido el primer paso hacia la sustitución, en los centros de poder y decisión, de las minorías privilegiadas por las mayorías organizadas y el requisito esencial para la segunda etapa: la participación popular.

UN SISTEMA QUE SE DERRUMBA

Al avanzar en las dos direcciones descritas, el pueblo ha quemado etapas en la toma de conciencia de sus derechos como personas, de lo avanzado y de lo aún pendiente y de los obstáculos e intereses que pretenden oponerse a su progreso arrollador. Esta toma de conciencia, alentada por el respeto y el estímulo a las organizaciones de los trabajadores, ha provocado las tensiones sociales naturales en un pueblo que lucha por ponerse de pié y que choca con una estructura política, económica, social y cultural diseñada e impuesta por la minoría oligárquica para la satisfacción de sus mezquinos intereses

En estas condiciones, no es posible que el orden establecido pueda subsistir por largo tiempo. Las contradicciones entre la realidad económico-social y el sistema imperante conducen inevitablemente al desplome institucional. ¡Las estructuras actuales ya no sirven! ¿Qué más pruebas queremos? Asistimos a un debilitamiento creciente de la unidad y solidaridad; las tensiones sociales

en el campo y la ciudad alcanzan gran peligrosidad; nuestra economía no crece a la velocidad necesaria; nuestro desarrollo económico se desnacionaliza; etc, etc.

Prente a esta situación, sólo hay un camino posible: adecuar la estructura institucional al grado de conciencia y organización alcanzado por el pueblo chileno; transformar la economía para que los beneficios del esfuerzo irremplazable de los trabajadores sean percibidos por éstos y no por las minorías capitalistas; y construir un orden social capaz de garantizar a cada chileno el derecho a un nivel mínimo de vida digna.

LA DERECHA NO ES SOLUCION

La candidatura de derecha no está en este camino. Su triunfo significaría la pérdida definitiva de la solidaridad, el desplome institucional, la explosión de las tensiones acumuladas, la represión violenta. En suma, el caos.

¿ Que es la candidatura de derecha ?

¿ Quiénes están tras ella ? ¿Cuál es su contenido ?

Los más poderosos intereses monopólicos nacionales y los intereses imperialistas extranjeros juegan su posibilidad desesperada con Jorge Alessandri. Tras él se ha configurado un cuadro que liga a la gran prensa, a los grandes monopolios industriales, a empresas extranjeras, al Partido Nacional y a todo lo que configura la derecha política y económica en Chile.

¿ Exageramos si decimos que ellos buscan el regreso al pasado? No, no hay exageración alguna.

Porque la democratización del crédito hiere los intereses de quienes lo han estado acaparando.

Porque la redistribución de la carga tributaria hiere los intereses de quienes hoy gozan de franquicias y exenciones.

Porque la organización sindical hiere los grandes intereses económicos.

Porque la Reforma Agraria hiere los intereses de los latifundistas.

Porque la nacionalización del cobre hiere los intereses del capital extranjero y sus asociados chilenos.

Porque, la organización popular que exige viviendas, salud y educación, hiere los intereses de quienes prefieren que los recursos del Estado se destinen a conceder franquicias a sus negocios.

Porque toda la acción de la Democracia Cristiana, en la medida en que ha significado solución de injusticias o avances populares, ha herido, necesariamente, intereses minoritarios.

Sin embargo, ellos dicen que quieren seguir avanzando.

¿ Como van a continuar la Reforma Agraria quienes forman la minoría latifundista dueña de la tierra ?

¿ Como van a lograr más trabajo y más ahorro aquéllos en quienes el trabajador ya no confía porque los ha visto enriquecerse con su esfuerzo?

¿ Cómo van a resolver los problemas de las universidades y cómo van a dar dirección y respuesta a las inquietudes juveniles quienes viven aferrados al pasado ?

¿ Cómo van a gobernar en democracia quienes no cuentan con apoyo organizado alguno ?

¿ Cómo van a resguardar nuestra independencia aquéllos cuyos intereses están fuertemente ligados con el extranjero ?.

¿ Como van a gobernar en orden y con autoridad aquéllos que creen que el orden y la autoridad se establecen por decreto?

¿ Como van a resolver los problemas de Chile aquéllos que creen que estos se reducen a la politiquería y la demagogia y no advierten que ellos son los primeros politiqueros y demagogos del país ?

Si no pueden, entonces, mienten.

La candidatura de la derecha es la candidatura de la mentira.

La mentira a todo un pueblo, cuando puesta en descubierto, sólo puede ser mantenida por la fuerza de las armas.

En consecuencia, una política de derecha dirigida por un hombre de ayer, lleva necesariamente al país a la rebeldía, a la violencia y al caos.

LA MESA REDONDA TAMPOCO

El camino es uno solo, lo repetimos: avanzar aceleradamente en la sustitución del sistema capitalista, en la transformación de instituciones añejas y en la superación de injusticias sociales.

La candidatura de la mesa redonda está en este camino, es cierto. En sus filas militan partidos y hombres que han dado testimonio de una vocación de lucha popular y revolucionaria. Pero la verdad es que no están en condiciones de conducir el proceso de transformaciones necesarias.

No pueden, porque, afectados por sus diferencias internas, son incapaces de dar Gobierno a Chile y de asegurar la estabilidad y la democracia.

No pueden porque, en parte por confusión ideológica y en parte por necesidades electorales, no tienen la claridad necesaria para rechazar con firmeza a grupos que, dentro y fuera de ellos , proclaman soluciones de fuerza contrarias a la vía electoral en que ellos se han situado.

No pueden, porque carecen de la unidad de criterios necesaria para enfrentar la solución de los complejos problemas del Chile moderno.

No pueden, porque ya han estado en el Gobierno y no han podido.

No pueden porque no creen en la solidaridad social ni en la libre participación del pueblo organizado.

No pueden porque su propia candidatura y su programa se han hilvanado como acuerdos de superestructuras políticas desvinculadas del sentir popular.

No pueden porque no son capaces de abrir amplio cauce a las múltiples fuerzas sociales y políticas que están por el cambio. Sus conflictos internos, sus discrepancias ideológicas, dan cabida a posiciones hegemónicas de aquellos de los aliados que, por su mejor organización y su mayor solidez doctrinario pasan inevitablemente a dirigir la combinación de partidos.

Pero estos grupos no son los capacitados para esta dirección pues están seriamente limitados por su dogmatismo del que han dado muestras abundantes en el pasado. Ellos reparten a diestra y siniestra etiquetas de revolucionarios y contrarrevolucionarios. Todo aquél que no comparte con rigidez y exactitud sus posiciones pasa a ser un contrarrevolucionario. Y aún aquéllos que las comparten, si se permiten una sola crítica, por más constructiva que ella sea, caen en la misma condenación.

Si nosotros, reconociendo la validez de un proceso, formulamos observaciones a la eficiencia de su dirección, nos llaman contrarrevolucionarios. Si lo mismo lo hace Fidel Castro en la plaza de La Habana, entonces es una muestra valiosa y heroica de autocrítica revolucionaria.

¿ Puede, realmente, esta combinación dar la conducción necesaria para que el verdadero pueblo de Chile, los miles de miles de campesinos, mujeres, jóvenes, trabajadores y pobladores se incorporen efectivamente al esfuerzo masivo, organizado y conciente que requiere la revolución chilena ?

Por cierto que no.

NOSOTROS SI SOMOS SOLUCION.

Reivindicamos, entonces, para nosotros, la conducción política del proceso revolucionario.

Constituímos la fuerza política y social más poderosa del país. Por lo menos uno de cada tres chilenos vota permanentemente por nosotros; la Democracia Cristiana es el primer partido político del país con 20 senadores, 55 diputados y 640 regidores; la juventud del país respalda mayoritariamente nuestro movimiento; contamos con un apoyo inmensamente mayoritario entre los tres millones de campesinos; esta misma adhesión indiscutida la recibimos de las mujeres y sus Centros de Madres y de la gran mayoría de los dos millones de pobladores agrupados en Juntas de Vecinos, como lo demuestran todas las elecciones que se han realizado entre ellos; los trabajadores que nos acompañan están encontrando eco creciente en el seno de la clase trabajadora y están obteniendo triunfos arrolladores en las elecciones sindicales; y la gran mayoría de los auténticos independientes, de los que representan el sentir del chileno común, nos entrega su respaldo y su confianza.

Sin nosotros no hay revolución, porque si nosotros no estamos, no está la mayoría del pueblo de Chile.

Nadie con más derecho que nosotros a conducir la revolución, porque donde nosotros estamos está la mayoría del pueblo de Chile.

No nacimos con este apoyo, sino que lo hemos ganado con nuestra acción. Porque en el pasado, muchos han hablado de cambios, pero cuando han estado en el Gobierno, derecha e izquierda, han demostrado su incapacidad para traducir en hechos y realizaciones sus declaraciones. Nosotros, en cambio, somos los que

hemos hecho la Reforma Agraria, la Reforma Constitucional, la Reforma Educacional, Nosotros hemos iniciado la recuperación de nuestras riquezas básicas. Nosotros hemos alentado y hecho posible la organización del pueblo, y hemos respondido como nadie a sus necesidades de vivienda, de urbanización y de salud. Y al hacer éstas y muchas otras cosas, hemos demostrado una clara vocación popular.

En el camino, hemos acumulado la experiencia y hemos formado los cuadros políticos profesionales y técnicos que nos permiten asegurar, sin jactancia y sin pensar que hemos alcanzado el ideal, que tenemos los equipos humanos más vastos, más calificados, mejor entrenados y con más experiencia para asumir la compleja y difícil tarea de conducción eficiente de un Estado moderno en el que queremos llevar nuestra economía al máximo desarrollo de su potencialidad. 6.000 profesionales han firmado en estos días un manifiesto de adhesión a nuestra postulación.

Esto lo reconoce el pueblo de Chile y, por ello, se vuelca hoy mayoritario tras nuestra candidatura.

LA UNIDAD DEL PUEBLO, REQUISITO INDISPENSABLE.

Pero, cuando reclamamos para nosotros la conducción del proceso revolucionario lo hacemos, al contrario de otros, sin exclusivismos ni dogmatismos. En la búsqueda de la verdadera unidad, somos incansables. Una vez más reiteramos nuestro sincero llamado a las fuerzas sociales que forman el pueblo de Chile, a los partidos políticos de base popular y a todos los chilenos a quienes mueve el sentido patriótico y la conciencia de los cambios sociales indispensables, a integrar un gran movimiento de unidad del pueblo. Sin unidad no será posible resolver los problemas fundamentales de nuestra patria. Es por ello que esta es la primera exigencia inmediata para el éxito de nuestro programa de participación popular. No estamos formulando un llamado sin contenido o con intenciones electorales. Estamos planteando un verdadero desafío al pueblo de Chile y a sus múltiples organizaciones

para que asuma responsablemente la tarea de participar en su Gobierno que será del pueblo, elegido por el pueblo, para responder a las necesidades y exigencias del pueblo.

LA REVOLUCION CHILENA, DEMOCRATICA Y POPULAR

Nuestras instituciones fundamentales son anacrónicas. Corresponden a otras épocas y a otras realidades y a una mentalidad en la que predominaban los viejos valores y conceptos de una sociedad basada en el gobierno de la minoría.

La meta suprema de nuestro programa de participación popular es la sustitución de las minorías por el pueblo organizado en los centros decisivos de poder político, económico y social.

Esta es la revolución chilena, democrática y popular que necesitamos para superar las graves contradicciones internas y para enfrentar una nueva etapa de la historia nacional.

Es esta revolución la que garantizará a cada chileno el derecho a un nivel de vida digno, traducido en trabajo estable y seguro, educación, vivienda acorde con las necesidades del grupo familiar, atención médica oportuna y permanente, previsión que permita enfrentar contingencias de salud y edad, alimentación adecuada a las exigencias del niño que crece y la madre que cría y justicia pronta, eficaz y al alcance de todos los sectores.

Es esta revolución la que, por sobre todo, entregará el poder a quienes realizan el mayor esfuerzo, los trabajadores de Chile. No se puede hablar de participación popular sin una voluntad clara y firme de traspasar el poder a los trabajadores organizados.

Es esta revolución la que nos hará realmente soberanos de nuestro destino como nación. La recuperación definitiva de nuestras riquezas básicas, el control chileno sobre nuestra política industrial, el desarrollo de nuestros valores culturales propios y característicos garantizan a Chile un camino independiente y li-

bre de la tutela extranjera.

Esta revolución sólo es posible si somos capaces de construir un nuevo Estado, una nueva economía y un nuevo orden social.

www.archivopatricioaylwin.cl